

Celebrating Life in Communion with Christ

“Blest are You”

When I worked at a Veteran’s Hospital as part of my seminary training, I used to visit the men on the Surgical Orthopedic ward. Most of the men, veterans of World War II and Korea, were preparing for or recovering from an amputation. I remember one day visiting one man who just received news that the doctor might have to amputate a toe because of gangrene. He told me he was scared, but he felt blessed because it was only a toe and the guy in the next room had lost all of his toes. When I visited the guy in the next room, he told me he felt blessed because he still had his feet while the guy in the next room had lost half of his leg. When I visited the guy in that room, he told me he felt blessed because the guy in the next room had lost an entire leg. Well, this went on until I came to the room at the end of the hall where I met the man whose troubles were so great that everyone else felt blessed in comparison. He was a double amputee who could not even use a wheel chair; he moved about lying face down on a trolley. Thoroughly dejected by my previous experiences where everyone’s blessings depended upon being better off than the person next to them, and not knowing what I would say to the man whom everyone thought of as the worst off of them all, I approached the room, trembling. I was invited in by a man who was happy to see me and to tell me how blessed he was. Yes, he was a double amputee, yes, he still had medical problems and his life was in danger, but he was truly blessed. God had given him life, had allowed him to experience so many wonderful things and had brought him safely through his many surgeries and other trials. He would thank God for whatever came to pass because he felt blessed throughout his life.

Was this a rich man? No. Did he have a loving wife and family? No, he was divorced and had a daughter who saw him sometimes. His only “blessing” was his faith and it carried him through every trial he ever had. Of all the blessings I have seen in this world, his was among the most powerful. While some people have a great number of blessings (money, health, family), they are not blessed themselves. They fail to recognize their blessings as gifts from God or if these gifts fail at some point, they see themselves as cursed because they depend upon the blessings to prove that God loves them. Their faith is based upon their blessings instead of the other way around.

Over the years, I have known a great number of truly blessed people. Some of these people have received many material blessings such as money and opportunities. Others have been blessed by family and health and friends. Some of them have had great trouble in life, yet they still consider themselves as blessed. The one thing that they all have in common is that their faith is the foundation of their lives; they are blessed because God is with them, not because they have their health or family or money. May you be so blessed with faith!

Rejoice in Christ,

Fr Nick

Celebrando la Vida en Comunión con Cristo

“Dichosos serán ustedes”

Cuando yo trabajé en el Hospital Veterano como parte de mi entrenamiento del seminario, yo visitaba los hombres en la área de Cirugía Ortopédica. La mayoría de los hombres, veteranos de la Guerra Mundial II y Korea, se estaban preparando o recuperando de una amputación. Yo me recuerdo un día visitando un hombre que recibió las noticias que el doctor tendría que amputarle un dedo de su pie debido a gangrena. El me dijo que tenía miedo, pero que se sentía bendecido porque solo era un dedo mientras el hombre en el cuarto al lado había perdido todos sus dedos de pie. Cuando visité el hombre en el cuarto al lado, el me dijo que estaba bendecido porque todavía tenía su pie, mientras el hombre en el cuarto siguiente había perdido mitad de su pierna. Cuando visité el hombre en ese cuarto, me dijo que se sentía bendecido porque el hombre en el siguiente cuarto había perdido su pierna entera. Bueno, esto siguió hasta que llegue al cuarto al final del pasillo adonde conocí el hombre quienes sus problemas eran tan grandes que todos se sentían bendecidos en comparación. El era un doble amputado que ni podía usar una silla de ruedas, el se movía de sitio a sitio acostado cara para abajo en un carrito. Totalmente deprimido por mis experiencias adonde las bendiciones de todos dependía sobre estando en mejor condición que la persona a su lado, y no sabiendo que le decía al hombre quienes todos pensaban estaban en la peor condición de todos, yo me acerqué al cuarto, temblando. Yo fui invitado por un hombre contento al verme y para decirle lo tanto que el estaba bendecido. Sí, el era un doble amputado, sí, el todavía tenía problemas medicales y su vida estaba en peligro, pero el estaba verdaderamente bendecido. Dios le había dado vida, y le permitió la experiencia de tantas cosas maravillosas y le había traído con seguridad a través sus muchas cirugías y otras tribulaciones. El le agradecería a Dios por cual quiera cosa que pasaría porque el se sentía bendecido por toda su vida.

¿Era este un hombre rico? No. ¿Tenía el una esposa amorosa y familia? No, el estaba divorciado y tenía una hija que lo visitaba a veces. Su única “bendición” era su fe y esa fe lo mantuvo por cada tribulación que el tuvo. De todas las bendiciones que he visto en este mundo, ese fue el uno de lo más poderoso. Mientras alguna gente tienen un número grande de bendiciones (dinero, salud, familia), ellos mismos no son bendecidos. Ellos fallan a conocer estas bendiciones como regalos de Dios o si estos regalos fallan alguna vez, ellos se ven como maldecidos porque depende sobre las bendiciones para probar que Dios les quiere. Su fe es basado sobre sus bendiciones en vez de lo contrario.

A través los años, yo he conocido un gran número de gente verdaderamente bendecidos. Alguna de esta gente han recibido muchas bendiciones materiales como dinero y oportunidades. Otros han sido bendecidos por familia y salud y amigos. Algunos de ellos han tenido grandes problemas en su vida, aún se consideran bendecidos. La única cosa que todos tienen en común es que su fe es la fundación de sus vidas; ellos están bendecidos porque Dios está con ellos, no porque tienen su salud o familia o dinero. ¡Que sea usted tan bendecido con Fe!

Regocíjese en Cristo,

Padre Nicolás